

XI Congreso de la Federación de Enseñanza de CCOO

Sin educación no hay futuro

Francisco García

Secretario General

FE CCOO

COMO seguramente sabréis, el XI Congreso Federal de Enseñanza de CCOO ha introducido cambios en el equipo de dirección, a la vez que ha decidido profundizar en la estrategia de defensa de la educación en medio de una catarata de recortes que provienen tanto del Estado como de los gobiernos autonómicos.

En nombre del nuevo equipo quiero trasladaros un cordial saludo, así como la voluntad inquebrantable de seguir trabajando para preservar la educación como inversión básica de futuro, para salvaguardar la calidad con equidad y la igualdad de oportunidades y para exigir el respeto que merece la escuela pública, que garantiza la universalización del derecho a la educación. También trabajaremos para reclamar la dignidad para el profesorado y para todos los trabajadores y trabajadoras del sistema educativo que son la piedra angular sobre la que se construye todo lo demás.

Hemos recibido un amplio respaldo, lo que es fundamental para abordar la tarea que nos espera y proyectar hacia el exterior una imagen de unidad, de objetivos compartidos y de claridad en las ideas y en las propuestas.

Asumimos la dirección de la Federación en un contexto de excepcional complejidad, no sólo por la intensidad y persistencia de la crisis, agravada por las políticas de ajuste duro practicadas por el Gobierno, sino también por la dureza del ataque a los derechos laborales y sociales y el desmontaje de los servicios públicos que configuran el Estado Social.

Queremos reiterar que el sindicalismo de clase que representa CCOO seguirá siendo un vector fundamental en la propuesta de políticas alternativas para salir de la crisis, en la canalización del descontento social y en la articulación del conflicto. Que vamos a seguir trabajando desde la negociación colectiva, desde cada centro de trabajo, desde el sindicalismo de proximidad para evitar retrocesos y mejorar, donde sea posible, las condiciones laborales de los trabajadores; que CCOO va a seguir siendo un sindicato en la empresa.

Tenemos la responsabilidad de disputar una salida de la crisis que no se salde con una enorme regresión en términos sociales y democráticos

Pero los trabajadores tenemos que velar también por el mantenimiento del Estado social, porque éste forma parte de nuestro “salario diferido” y es la garantía de la cohesión social. La sanidad y la educación públicas, las pensiones, las políticas sociales... que los neoliberales quieren poner en el mercado, son de los trabajadores, son de la sociedad, y seguiremos trabajando para evitar su des-

mantelamiento. Y en esto juega un papel central el sindicalismo sociopolítico de CCOO: un sindicato en la sociedad.

Tenemos la responsabilidad de proponer y disputar una salida de la crisis que no se salde con una enorme regresión en términos sociales y democráticos. Y hacerlo en medio de los ataques de la derecha política y mediática, sabiendo que la crisis de la Política, que afecta a todas las instituciones del sistema democrático, nos convierte en el último contrapoder organizado.

Los tiempos exigen también el reforzamiento de los lazos de federalidad en la construcción del discurso, en la definición de las estrategias, en la corresponsabilidad, en el sostenimiento de las estructuras federales... Todo ello en un escenario de recortes que hacen imprescindible la austeridad y la racionalización de las formas de trabajo.

Las reformas educativas que está impulsando el PP tienen la misma pretensión: configurar un sistema educativo clasista y segregador

Hemos de abordar las reformas que el PP está impulsando, tanto en la educación superior, como en la educación no universitaria. Ambas tienen la misma pretensión: configurar un sistema educativo clasista y segregador, incapaz de contribuir al desarrollo económico y social de este país, coherente con una sociedad dualizada en la que avanza la desigualdad y con un modelo productivo de escaso valor añadido. No se parte de un diagnóstico de los problemas educativos que debemos resolver, sino de un montón de prejuicios y de lugares comunes y tienen un marcado carácter ideológico.

Se parte de la consideración, explícita en el primer borrador de la LOMCE, de que la educación deja de ser un derecho para convertirse en un bien, cuya finalidad se orienta al mercado laboral, dejando de lado la equidad y la compensación de las desigualdades. Sin duda se agudizarán los problemas educativos existentes, como ha sucedido en las comunidades autónomas gobernadas por el PP.

Tenemos el reto de trasladar a los trabajadores del sistema educativo y a la sociedad lo que está en juego, argumentar que la educación no es gasto sino inversión de futuro. Y hacerlo desde el diagnóstico, desde el rigor de nuestros estudios y nuestros datos, desde la propuesta. Pero también desde la movilización, trabajando por construir alianzas sociales amplias que nos permitan dar respuesta a los ataques contra la educación desde la sociedad.

Estos son los retos en los que vamos a seguir trabajando. Porque sin educación no hay futuro.